

MATERIAL DE ESTUDIO DE LA ASIGNATURA DE DIDÁCTICA UNIVERSITARIA



DIDÁCTICA UNIVERSITARIA

Dra. Luz Marina Sito Justiniano



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN:
DOCENCIA E INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA
CICLO II

Semestre Académico 2018 - I





DIDÁCTICA UNIVERSITARIA

Dra. Luz Marina SITO JUSTINIANO

La didáctica es una de las disciplinas nucleares del trabajo pedagógico, se centra en el estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es necesario clarificar la situación de la didáctica y su papel en el conjunto de las materias de la educación, identificando su objeto, sus posibilidades y creando los escenarios formativos más representativos para apoyar al profesorado en la toma de decisiones docentes-discentes.

La didáctica es necesaria para los maestros, quienes se encargan de formar las actitudes hacia el aprendizaje y enseñan las estrategias que nos permiten aprender mejor, con el menor tiempo, tener la capacidad de recuperar lo aprendido en el momento oportuno, y además el poder desaprender o el seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

Para Medina R. (2009), la didáctica es una disciplina caracterizada por su finalidad formativa y la aportación de los modelos, enfoques y valores intelectuales más adecuados para organizar las decisiones educativas y hacer avanzar el pensamiento, base de la instrucción y el desarrollo reflexivo del saber cultural y artístico.

La definición literal de didáctica deviene de su doble raíz, docere: enseñar y discere: aprender, que corresponde con la evolución de dos vocablos esenciales, que se refieren a las actividades de enseñar y aprender.

Desde una visión activo-participativa de la didáctica, el docente de «docere» es el que enseña, pero a la vez es el que más aprende en este proceso de mejora continua de la tarea de co-aprender con los colegas y los estudiantes.

La segunda acepción se corresponde con la voz «discere», que hace mención al que aprende, capaz de aprovechar una enseñanza de calidad para comprenderse a sí mismo y dar respuesta a los continuos desafíos de un mundo en permanente cambio.

Los agentes, docentes y discentes, hacen referencia a los protagonistas, que construyen un conocimiento esencial, que se ha ido consolidando y dando respuesta al proceso interactivo o acto didáctico (Rodríguez Diéguez, 1985; Ferrández, 1996), quienes consideran la actuación didáctica en reciprocidad entre docente y discente, definida como acto comunicativo-interactivo.

Medina, (1988, 1991, 1995 y 2009) considera que es necesario un estudio riguroso del conjunto de procesos e interacciones y la comprensión del intercambio favorable y formativo entre docente-discente al llevarse a cabo la acción de enseñanza-aprendizaje, «enseñaje» lo denomina De la Torre (2009).

Surge y se consolida una disciplina pedagógica específica que hace objeto de estudio la realización y proyección de tal proceso de enseñanza-aprendizaje y el conjunto de tareas más formativas que han de llevarse a cabo aplicando una metodología de acuerdo a la realidad específica, a las características de los estudiantes, a las necesidades de los mismos y a la naturaleza de la asignatura.

La didáctica es la disciplina o tratado riguroso de estudio y fundamentación de la actividad de enseñanza en cuanto propicia el aprendizaje formativo de los estudiantes en los más diversos contextos; con singular incidencia en la mejora de los sistemas educativos reglados y las micro y meso comunidades implicadas (escolar, familiar, multiculturas e interculturales) y espacios no formales).

La Pedagogía es la ciencia y disciplina que explica el fenómeno educativo, busca la explicación y la mejora permanente de los hechos educativos, implicada en la transformación ética y axiológica de las instituciones formativas y de la realización de todas las personas.

La didáctica es una disciplina de naturaleza-pedagógica, orientada por la finalidad educativa y comprometida con el logro de la mejora de todos los seres humanos, mediante la comprensión y transformación permanente de los procesos socio-comunicativos, la adaptación y desarrollo apropiado del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La didáctica amplía el saber pedagógico y psicopedagógico aportando los modelos socio-comunicativos y las teorías más explicativas y comprensivas de las acciones docentes-discentes, ofreciendo la interpretación y el compromiso más coherente para la mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La didáctica requiere un gran esfuerzo reflexivo-comprensivo y la elaboración de modelos teóricos-aplicados que posibiliten la mejor interpretación de la tarea del docente y de las expectativas e intereses de los estudiantes. La Didáctica es una disciplina con una gran proyección-práctica, ligada a los problemas concretos de docentes y estudiantes.

La didáctica responde a las siguientes interrogantes: para qué formar a los estudiantes y qué mejora profesional necesita el profesorado, quiénes son nuestros estudiantes y cómo aprenden, qué hemos de enseñar y qué implica la actualización del saber y especialmente cómo realizar la tarea de enseñanza al desarrollar el sistema metodológico del docente y su interrelación con las restantes preguntas como un punto central del saber didáctico, así como la selección y el diseño de los medios formativos, que mejor se adecuen a la cultura a enseñar y al contexto de interculturalidad e interdisciplinaridad, valorando la calidad del proceso y de los resultados formativos.

La didáctica se desarrolla mediante la selección de los problemas representativos de la vida educativa en las aulas, centro y comunidades. Nuestro trabajo como profesores y profesoras es descubrir y buscar nuevos caminos para dar solución a tales problemas.

La construcción de la didáctica como disciplina pedagógica se lleva a cabo desde diversos enfoques ligados al modo peculiar de elaborar el saber y tomar decisiones innovadoras que caracterizan a los seres humanos en general, a las comunidades de investigadores en temas sobre la didáctica y a los prácticos de la enseñanza de manera particular.

LA PERSPECTIVA TECNOLÓGICA DE LA DIDÁCTICA

La generación del saber didáctico y la acción formativa desde una perspectiva tecnológica, a juicio de varios autores entre los que destacan B. F. Skinner (1973) y sus seguidores del aprendizaje por observación, en referencia a la didáctica general, ha considerado que esta opción es el puente normativo-fundamentado entre la teoría y la práctica, que implica una sistematización rigurosa del proceso de enseñanza-aprendizaje, planificado con tal base y previsión, que las decisiones que han de asumirse en torno al conocimiento y el trabajo docente-discente deben ser realizadas mediante la aplicación justificada y deliberadamente secuenciada de las acciones más eficaces y eficientes, que el saber científico nos pueda aportar, donde aún hay refuerzo sea este explícito o implícito.

La visión tecnológica se apoya en la ciencia y en la planificación sistemática de las acciones propias de la tarea de enseñanza-aprendizaje, entendida ésta como la estructuración y justificación del conjunto de procesos y modos de intervención más adecuados y ajustados que podamos llevar a cabo.

El saber y la acción tecnológica han tenido en el pensamiento positivista y en las nuevas tecnologías sus apoyos teórico-aplicados más fundamentados, considerando que el proceso de enseñanza-aprendizaje ha de ser

adecuadamente planificado y ajustadamente realizado encontrando en la previsión razonada y en el análisis de las necesidades y contextos formativos las claves de los modos de acción y desarrollo del saber hacer más apropiado para alcanzar el modelo instructivo-formativo más estimado.

La visión tecnológica se apoya en modelos explicativos del proceso de enseñanza-aprendizaje que necesitan ser contruidos desde la aportación de los procedimientos, pasos y concepciones rigurosas del posible modo de actuar de los seres humanos, orientados por las finalidades formativas más valiosas que cada comunidad educativa ha de seleccionar y valorar.

La perspectiva tecnológica de la didáctica requiere de la emergencia y secuenciación de las intencionalidades educativas, concretadas en los objetivos de realización humana y académica más formativos, fruto de los argumentos de los auténticos modelos de ser, saber, hacer y vivir en una sociedad tecnológica.

Las finalidades han de ser concretadas y justificadas por las comunidades educativas y de expertos, que necesariamente han de decidir el porqué y el para qué se han de capacitar y comprometerse los seres humanos en un nuevo mundo de retos de la incertidumbre, el plantear soluciones prácticas a los problemas, el uso adecuado del tiempo, la aplicación de las nuevas teorías, la interculturalidad, el saber, el hacer tecnológico y la globalización.

Tener la capacidad de tener siempre presente sobre qué valores, capacidades, estilos de comportamiento y formas paradigmáticas de actuar han de ser objeto de transformación y enseñanza-aprendizaje para las personas y las comunidades, nos encontramos con un primer referente fundamental que sirve de cimiento a los modos de pensar y hacer de las instituciones educativas.

Esta selección de finalidades, no olvida el valor caracterizador de los procesos, pero replantea el sentido integrador de las personas en sus grupos humanos, dentro de un planteamiento tecnológico con orientación humanista.

La tarea esencial de una didáctica tecnológica es valorar y actuar para lograr que estudiantes y profesorado puedan encontrar el camino más pertinente para que cada uno de ellos, y singularmente los estudiantes, descubran y apliquen los recursos y procedimientos más adecuados para alcanzar con éxito y satisfacción las intencionalidades formativas, los objetivos y las competencias más valiosas mediante un proceso didáctico eficiente, eficaz y gratificante, que devuelva a cada participante el conocimiento y la aceptación creadora del modelo de plena realización en estrecho contacto con los retos de las nuevas tecnologías, pero adoptando las opciones más axiológicas y formativas en un mundo en continuo cambio.

LA PERSPECTIVA ARTÍSTICA DE LA DIDÁCTICA

La tarea docente y el aprendizaje docente encuentran en la metáfora del arte un nuevo referente, así es arte el modo de entender, transformar y percibir la realidad con estética, actitud poética y con belleza.

La acción de enseñar para que otras personas aprendan es una tarea en parte artística y en alto grado poética.

La analogía con dos grandes artes, la pintura y la poesía, nos evidencia que ambas reclaman de sus autores creativos dotes personales, pero sobre todo disciplina y engrandecimiento de ánimo, esfuerzo continuo, paciencia, imaginación, formas nuevas y diversas de hacer y entender las situaciones, los fenómenos y placer ante la obra descubierta.

La didáctica artística necesariamente ha de ser de deleite, singularización y apertura a los modos específicos de cada ser humano de vivirse en su camino de mejora integral y continua, de avances compartidos y de búsqueda del sentido más genuinamente humano.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje son itinerarios llenos de ilusión y flexibilidad, que invitan y comprometen a la creación y a la búsqueda permanente.

Los valores y las verdaderas tareas formativas, se hacen en el camino comprometido de la acción transformadora de cada aula, el entorno próximo y lejano y la asunción de desafíos socio-laborales en continua transformación.

Esta visión del arte, ligada a la enseñanza y a los principios clarificadores de la misma han sido descritos y justificados entre otros autores por Gage (1978), Eisner (1995) y más recientemente Woods (2006), quienes consideran que es impensable encontrar normas y leyes que con carácter general puedan servir para dar respuesta a las peculiares formas de enseñar y aprender de cada persona y grupo humano, quienes se comportan de forma muy particular en el amplio marco de las acciones educativas y de los modelos cambiantes de una sociedad tecnológica compleja y ambigua.

El saber didáctico emergente desde esta perspectiva, lejos de ser entendido como un espacio de relativismo y de formas cambiantes de conocer y hacer, implica al profesorado en el estrecho camino y la continua disciplina intercultural y socio-laboral del artista, que se esfuerza en conectar su trabajo con los grandes desafíos de los seres humanos y plantea su enseñanza como una tarea siempre inacabada, pero orientada por la fecundidad de la estética creadora, el buen gusto y el esfuerzo continuo por alumbrar la mejor obra posible y la práctica más gratificante.

LA DIDÁCTICA CULTURAL

Es la disciplina emergente que se configura y hace realidad desde el trabajo compartido del profesorado, investigadores y personas (estudiantes, familias, micro grupos) seriamente comprometido con el valor y transformación, que una materia pedagógica de la naturaleza de la didáctica.

El profesorado y la comunidad de investigadores sobre la didáctica pretende dar cuerpo de plenitud a una disciplina en continua emergencia y de dificultad de unanimidad entre los más diversos autores del campo, abogando por su coherencia interna, su implementación en las instituciones educativas y de formación y su desarrollo en los marcos académicos más adecuados para afianzarla científicamente.

La didáctica como disciplina alcanza identidad, rigor y altura académico-transformadora cuando es capaz de encontrar su propia caracterización, de marcar su objeto, acuñar los problemas sustantivos, aplicar una metodología y afianzar su campo de acción teórico-práctico, en el que se encuentran los componentes más representativos del saber y del quehacer educativo, proyectado en la mejora continua de la profesionalización docente y la formación integral de los estudiantes.

Pensar en la didáctica como un escenario de reflexión e indagación permanente acerca de los procesos de enseñanza-aprendizaje, orientados a formar integralmente a los estudiantes y contribuir al desarrollo profesional de los docentes, quienes resultan ser los actores y colaboradores más activos en el incremento del conocimiento y mejora de la práctica educativa.

La didáctica es una disciplina pedagógica centrada en el estudio de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que pretende la formación y desarrollo instructivo-formativo de los estudiantes y la mejora de la concepción y práctica docente, mediante la generación de un entorno cultural netamente didáctico, basado y reconstruido de una actitud rigurosamente indagadora del profesorado y colaboradores.

La didáctica se consolida en contacto con los entornos y los valores de las comunidades cercanas, los mundos en evolución y la necesidad de considerar a las personas como ciudadanos de un planeta abierto a otros mundos, generadores de saberes y sentimientos innovadores, a la vez defensores de su raíz, en solidaridad sincera con otras comunidades, valorando los significados

de la globalización, que estima a la vez el reto de un mundo, aldea de todas las personas y un saber indagador, que da respuesta a los más intensos sentimientos, a las nuevas formas de relación entre los seres humanos y a la necesaria respuesta de los demás en un entorno siempre en evolución.

La didáctica se hace realidad interrogativa, cuando las aulas presenciales y virtuales dan respuesta a las concretas demandas de la localidad y esta enriquece los continuos desafíos de cada persona y docente, en el marco de la comunidad de la cercanía y la búsqueda de los estilos de pleno aprendizaje universal.

La didáctica es una disciplina pedagógica aplicada, comprometida con la solución de problemas prácticos, que atañen al proceso de enseñanza-aprendizaje y al desarrollo profesional de los docentes.

La didáctica se concreta en la reflexión y el análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje, profundizando en su naturaleza, en la anticipación y mejora permanente.

La didáctica se fundamenta y consolida mediante la práctica indagadora, el estudio de las acciones formativas y la proyección de estas en la capacitación y caracterización de los estudiantes y la identidad del docente con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La didáctica, considerada como la ciencia y el arte de la enseñanza (Crahay y Lafontaine, 1986; Klafki, 1996; y Titone, 2006, metodología didáctica) son algunos de los representantes, entre los numerosos autores que retoman este término en toda su complejidad, solo citamos algunos por su implicación, Palacios (1982), Fernández Huerta (1990), Ferrández (2008), Gimeno (2010), Medina y Domínguez (2005), Rodríguez Diéguez (2010), Zabalza (2011), De la Torre (2011), etc.

El espacio nuclear de la didáctica lo constituye la enseñanza orientada al aprendizaje formativo de los estudiantes, con la finalidad de capacitarles intelectual y socio-afectivamente, y promover en el profesorado la comprensión y compromiso integral con la complejidad personal y social de tal proceso, implicándolo en la mejora y consolidación de tal saber.

La centralidad de la enseñanza se amplía al aprendizaje formativo y a nuevos términos como son la instrucción, la docencia y la formación, ligados al diseño y desarrollo de los programas de formación más adecuados para la educación de los estudiantes y el desarrollo profesional del profesorado.

El objeto se relaciona y completa con las aportaciones de otras materias que son esenciales para el avance de la propia disciplina y se entrecruza constituyendo un área característica en los planes universitarios con la organización institucional, disciplina complementaria y esencial al construir modelos comprensivo-explicativos de las comunidades educativas, González (1994) y Medina (1988), Medina y Domínguez (2008), Martín (1996), Cardona (2001), Medina y Gento (2006), Lorenzo (2007), coinciden en destacar el papel de marco configurador y transformador de los modelos y estilos de acción de las comunidades e instituciones.

El objeto esencial es la enseñanza-transformadora, que participa y tiende al logro de aprendizajes representativos, de calidad y relevantes de los estudiantes y a la mejora profesional del profesorado.

La finalidad que atañe a la didáctica es común a las demás ciencias de la educación, o al menos es básica en la Ciencia de la Educación, que es la globalmente educativa o que los estudiantes alcancen una educación integral, y se contribuye a ella desde la Didáctica al lograr su finalidad específica: una formación intelectual, mediante el equilibrio socio-afectivo y una instrucción estructuradora de la mente.

Los límites de la didáctica general devienen de la amplitud y complejidad de las personas en el proceso de interacción docente-discente, el continuo avance y especialización de los saberes y los retos de la multiculturalidad, necesitada de una interculturalidad, a la vez que el profesorado evidencia nuevas carencias y desafíos que se encuentran tanto en la pluralidad cultural, como en el avance tecnológico y social de una civilización en incertidumbre y vertiginoso cambio, difíciles de atender y responder desde esquemas y soluciones descontextualizadas o sin referencias fundamentadas.

La didáctica como disciplina está desarrollándose con gran impacto en todos sus componentes, singularmente en el avance de teorías de la enseñanza, modelos y comprensión de los aprendizajes formativos, la evolución y desarrollo profesional de los docentes.

Las fuentes de estudio y las líneas de investigación en didáctica corresponden con los nuevos problemas y escenarios de cambio desde el impacto tecnológico, el diseño de materiales didácticos, la organización y cultura de las instituciones al campo de la evaluación, se evidencia una potente y rigurosa aportación de un área relevante en la vida universitaria y en los núcleos de innovación.

La didáctica ha de lograr que la síntesis de los saberes más valiosos y elementales, sean trabajados con los estudiantes unidos a sus experiencias vitales y logrando un significado relevante para el aprendiz.

La didáctica es la disciplina que trabaja y propone una síntesis valiosa de los contenidos a trabajar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, realizando este proceso de tal modo que se consiga que los estudiantes lo relacionen y vivan como una experiencia personal y transformadora.

La didáctica tiene como núcleo de conocimiento y acción diseñar las situaciones de enseñanza-aprendizaje más formativas que implican a los agentes ante la selección de los saberes elementales, pero trabajados de tal

modo que se transforman en una experiencia existencial compartida entre docentes y estudiantes, acordes con el resto de la complejidad e interculturalidad de la sociedad del conocimiento, en una actitud de flexibilidad y apertura continua.

La didáctica ha de construir una teoría y práctica que seleccione y dé sentido al análisis y reconstrucción de lo elemental, entendido por Krüger (2008) como lo esencial de la realidad, lo actual y lo vivido en el momento, el aspecto central de la estructura de los contenidos trabajados o lo intrínseco y relevante a los contenidos de aprendizaje, condensando, sintetizando y asociando lo más representativo de la cultura y experiencias imaginativas de la vida, mientras que lo fundamental es la actividad vivida y expresada de la realidad de cada persona y grupo humano, es el modo peculiar de entender e implicarse en la acción formativa (Dasein, 2009), modo genuinamente humano de ser en el mundo, al modo de autocomprenderse y autoconocerse.

Kruger (2008) considera que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un componente sustancial del ser humano, dado que cada estudiante ha de descubrir su camino y su razón de ser participando activamente en este proceso.

Kruger (2008) afirma que lo nuclear para la práctica didáctica es la acción de hacer accesible a los estudiantes los contenidos elementales, pero con la posibilidad de que les dominen y les provoquen nuevos significados y funciones y selección de los contenidos sustantivos del campo cultural, del saber o en la perspectiva transdisciplinar y formativa, convirtiendo esta selección de objetos formativos y representativos en un proceso de instrucción, experimentación y trabajo personal y colaborativo, haciéndolo plenamente indagador e innovador, generando un nuevo discurso y envolviendo al docente y al estudiante en una actuación plenamente formadora y con un profundo sentido, significatividad y deseo de ser y compartir de cada estudiante, del aula, centro y comunidad.

Westbury y cols. (2000) profundizan en el objeto de la didáctica: la enseñanza como una práctica, reflexiva, la enseñanza es la actividad genuina del docente, al realizar este estudio riguroso de la complementariedad entre la selección de contenidos elementales en lo fundamental del estudiante en lo que respecta a su conocimiento y estudio.